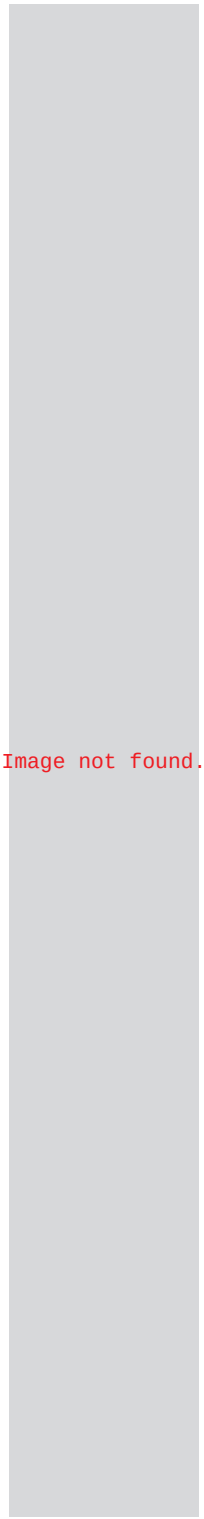
Secuelas de un joven navegante

Félix Beltrán Montenegro



Capítulo 1

- Me encantan las "primeras veces". Las que se dan gracias a ti.

No me las imagino de otra forma. Y lo mas bonito de todo esto, es que haga lo que haga, es tan especial, que aunque se haya repetido en otra etapa de mi vida, me sabe a la primera.

Gracias a ti , las primeras veces , no siguen un orden cronológico.

Capítulo 2

-Y en este juego tan perverso. Del orgullo.
No te acostumbres, es mi mejor trampa. Recuerda, el que mas cede, tiene mas cuerda que recoger.

La costumbre hace mas duro el echar en falta. El terreno te va comiendo. Literalmente. Estaré esperando ese momento.

Querrás obviarlo, pero a veces, es tan tarde , pero tan tarde..

Te das cuenta, que mas que no ceder, habías cedido.

Ahora soy tu costumbre.

Y de ahí, no es fácil salir.

Capítulo 3

- Me encanta discutir. No siempre. Pero me encanta.
Dos no discuten si uno no quiere , ni si no se quieren.

- Y no tengo miedo de decírtelo. Existe ese miedo.
No es una debilidad , ni nada de lo que debamos aprovecharnos.

- Algunos , un sábado. De fiesta. Y yo, sacando dos cucharas.

Para el mismo helado.

Capítulo 4

- La confianza es un cristal. Es transparente, porque lo ves todo. Pero tambien es fácil de romper. Y preciosa.

Nadie confía nunca completamente. Por miedo a la sorpresa. Por miedo a ser feliz. Pero de manera ingenua.
Preferimos no serlo tanto, pero con los pies en la tierra. Y no es nada malo. Y como digo , es frágil , y solo necesitamos una pizca de nada , aunque lo neguemos , la mayor tontería , reduce el tanto por ciento. Y baja. Y vuelve a bajar.

Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo , y que verdad.

Permite que te deje las muletas.

Hacemos lo que odiamos que nos hagan. El ser humano es tan egoista , que a veces se olvida incluso de pensar en sí mismo. De pensar en lo que puede perder. De lo absurdo que puede ser una mentira en comparación con la verdad.

Esto es un juego, y en pareja solo hay un tablero para dos. Por eso es tan fácil pillar , y tan dificil mentir. El exceso de fichas , se nota. Y puede que no esten colocadas , pero el simple hecho de verlas , molesta.

Y que ridículo es el lobo cazado por la oveja. Niega hasta ser lobo. O dice que le faltan colmillos. Instinto. Y la oveja , mientras tanto , escucha. En silencio , pero tan lista..
Intentada ser cazada , una y otra vez. Pobre del lobo. Ni con disfraz.
Pero aun así, sigue callando, y "perdona". Entre comillas, por que perdona , pero no olvida. Y la próxima vez, al lobo, se le ocurrirá de nuevo cazarla.

Triste de él , pero la experiencia siempre es mas poderosa que la mejor mentira. Y la oveja , ya no perdona. Mata al lobo , o lo deja vivir , pero para ser cazado.Y no es rencor. Ella no empezó ese juego.

Ni celos como lo llaman algunos. A veces me abruma. Para no ser celoso, hay que ser imbécil. No confundamos las cosas. Imécil es el que es celoso cuando no debe. Y precisamente ser imbécil, es lo que convierte a una persona en celosa. Aunque creo que el que es celoso cuando debe, tampoco se le puede llamar celoso. Seamos sinceros. Lo que no es, es ser imbécil.

No debemos permitir, no debemos dejar ir. Las cosas que se van, siempre tienen motivos para volver. Y de hecho pueden, por que primero se han ido. Por eso es mejor tensar la cuerda. Ojo. Tensarla, no acortarla. Mejor

tensa, que rota y que pueda volver a unirse. Queda fea, y con una marca que siempre estara ahí , aunque siga unida.

Y no te ciegues. Y más cuando quieres. Los cristales se vuelven negros. Las gafas incómodas. Pero el corazón sigue transparente , porque todos lo sabemos , es de cristal. Y obviamos , o le damos poca importancia a lo que la tiene. Vemos lo bueno donde no lo hay. O nos tragamos explicaciones absurdas. Esas que ni el emisor se cree. Esas que te hacen mirar a los ojos. Esas que te pican según las escuchas. Esa sensación de un susto de 30 segundos.

Pero.. permíteme que vuelva al lobo. El lobo no sabe, no conoce ese dolor. O tal vez sí. Ahora veremos. Está acostumbrado que la loba le aulle. Y solo a él. Se siente afortunado. Pero el sabe que no esta solo. No quiere creerlo , pero lo sabe. Y al igual que la oveja , le duele. El lobo caza , pero resentido.Ha visto muestras de afecto , de esas que pican , a visto lo que quiere , a visto aullar , pero no a él. Y llegó tarde. Solo escuchó un único aullido. Y le duele. Mucho.

Pero no eso. Si no haber llegado tarde.

La loba lo lame. Le hace sentir único. Y lo es para ella , eso tambien lo sabe. Pero no le gusta ser único, le gusta ser tratado de una manera única.

Ya no los escucha igual. Los aprecia, pero no los escucha igual. Y ahora, cada vez que la loba aulle , el estará atento. Ya no tiene esa sonrisa. Ya duda . Ya no siente ser el destinatario.

Ella se dio cuenta. Y no volvió aullar a otro. Y aunque parezca raro , por miedo. Y del miedo , nació la empatía.

El lobo tambien se dio cuenta , pero ella no sabía , que mientras se escapaba un aullido equivocado , eso que ella llamaba tontería, eso que no debía de doler , eso que nunca sería motivo , pero que ella no tenía en sus planes , ni querría tener en su terreno aunque lo niegue , por la boca del lobo , tambien salía algo. Proveniente de un lugar cercano. Un corazón de cristal. Rajado por la salida de algo que no tenía forma , no se podía ver , y tan ingenua mientras otro se volvía listo , lo perdía , eso que ella adoraba. Y bendecía.

La confianza.

El lobo ahora es menos feliz , pero como digo , consciente. Y quien sabe si eso es ser más feliz en realidad. Ahora no le hace falta no haber llegado tarde. Ahora es listo. Es experiencia. Es oveja. Y sabe lo que pasó , o se lo imagina , y sabe que dolería. Más el conjunto que el último aullido. Y le duele. Pero sonrie. Perdió la confianza , pero se ganó a sí mismo. Se

quiere , no se deja engañar.

Y es triste , por que no hay nada mas bonito que un corazón de cristal , guardado en una caja de un material precioso , confianza. Seguirá , y sigue siendo su loba. Pero en ese tablero, desde ese momento, el lobo se hizo listo y el resto de su vida, solo esperó a un jaque mate, preparado desde el dolor, desde ese día.

Ya no hay movimiento que pueda salvarte. Ni la mejor jugada. Ese error por mucho que no se vuelva a cometer , es inborrable.

Moviste una reina, tan confiada de tu mentira , que amenazaste mi rey, matando a un caballo, y yo, callado, observando, con un solo peón , la hice desaparecer.

Jaque mate.

Y no me pidas volver a jugar. Ni confiar. Es hora de recoger las fichas. Y no para irme.

Pero seguir jugando , ya no merece la pena.

Capítulo 5

- La escuché tocar el piano. Y la última nota me supo a un futuro. Ella sabía donde sonaría. Dentro.

Pareces estar aquí. Son ganas de escucharte tocar.

Para mí.

No hay nada que me pudiera gustar más.

Pero no me refiero a eso. Si no a vivir a lo que me supo. Sí, eso. Un futuro contigo.

Que sean las notas quien lo decidan.
Mientras sea la punta de tus dedos, incluso en la canción mas triste, tengo un seguro de vida.

Capítulo 6

- Y espero. Tan poco, pero parece tanto.

La hora de verte. De eso que merece la pena. Todos los días.

Y si te cansas, que sea de mí.

De no haber perdido el tiempo.

- Y que bonito veo hoy madrid.

Te sentaría tan bien. Pero tan bien.. La plaza del sol. En una terraza. Pero no me sirvas nada.

Que ella ya ha llegado.

Capítulo 7

- Esta noche de nuevo se repite. El piano empieza a sonar. Y tu en mi mente, igual.

Es rutina.

Es costumbre.

Es precioso. Pero precioso.

Esto de pensarte.

Hoy no es tu día. Y no te diré ni el mio tampoco. El mio sí lo es. Soy consciente de ser yo quien esta presente en tu mal día. Y eso me encanta. Me siento el hombro en el que apoyas la cabeza. Eso a lo que abrazar para que te sientas mejor. Eso que te hace completar el día, aunque no sea el tuyo. Y tienes razón, no es tuyo. Es nuestro.

No concibo esto de otra manera. Y aunque suene raro, adoro ser parte hasta de tus secuelas. De tus tropiezos.

Capítulo 8

- No tengo ganas de sonreir. Ni de escribir. Pero lo estoy haciendo. Ambas.

No se que pasa. Pero duele. Y lo peor, es que noto que me quiere. Pero tampoco se porqué lo hizo. Y aun así sonrío.

Soy un masoca que tiene la manía de sonreir. Incluso cuando sufre. Y no es una manera de defenderme. Ni de aparentar que no me importa. Simplemente, que incluso en el mayor error, en la mayor traición, encuentro en ti un motivo para sonreir.

Capítulo 9

- Y confiado en busca de tu ser, ya no estabas. Las horas pasaban. Y no respondías. Los cigarros se acababan. Ni el fortuna sabía igual.

Apuré, y apuré. Confiado en que todo saliera como mi orgullo y corazón querían. Pero eran planes incompatibles. Esa noche ya no estabas. Ahora solo deseaba que pasaran las horas. Para tener la oportunidad de volver.

Esperaba lo peor. Esperaba recibir lo que merecía en ese momento. Necesitaba aquella lección que para mi sorpresa solo tu podías darme. Ni el dolor, ni el echar en falta tan si quiera.

Aquel tiempo que perdí, a pesar de desear con todo mi corazón estar. No me lo perdonaré nunca. Y cuando el agobio ya era incesable, las ganas de tenerte, de besarte, de la tranquilidad de que tu besos me recuerden que nunca estoy, el sueño hizo su presencia.

Abrí los ojos. Y para mi sopresa, para mi felicidad, para mi lección de vida, allí estabas. Me demostraste estar incluso cuando no lo merecía.

Solo puedo decir, que no había cosa que deseara más, que fueses tu mi despertador. Y tener la suerte de que aquel día, pude decir que no solo fuiste lo primero en lo que pensé al abrir los ojos, si no también lo que vi. Lo que abracé.